

Un objeto entre disciplinas: una propuesta para estudiar el *management* como dispositivo de gobierno

Marcela Zangaro *

RESUMEN: En este artículo presento un breve relato del recorrido que me ha llevado hace ya algunos años a seleccionar el objeto de estudio de mis investigaciones, el *management* como dispositivo de gobierno, así como del conjunto de decisiones teóricas y metodológicas que tomé para encarar su abordaje. Este recorrido se articula de la siguiente manera: en el primer apartado presento la definición del objeto de estudio y el primer abordaje realizado, desde la filosofía. En el segundo presento, a partir de las limitaciones que me presentaba el enfoque filosófico, el recurso a perspectivas teóricas provenientes de la sociología. En el tercero, muestro la incorporación de herramientas elaboradas en el campo de la lingüística para la realización del trabajo empírico. En el cuarto presento el corpus discursivo seleccionado y el conjunto de categorías analíticas diseñadas para abordarlo. En las conclusiones, por último, incluyo algunos comentarios finales sobre el trabajo de investigación realizado.

Palabras claves: management, gubernamentalidad, metodología

ABSTRACT: In this paper I present a brief account of the steps I gave, some years ago in order to select the subject of my research, the *management* as a government device, and the set of theoretical and methodological choices I made for its approach. This paper is organized as follows: in the first section I present the definition of the object of study and make a first approach, to it from philosophy. In the second part, I introduce a sociology perspective as an intent to solve the problems due to the limitations of the philosophical approach. In the third, I show how I incorporate tools developed from the linguistics approach in order to start the empirical work. In the fourth I present corpus selected and the set of analytical categories designed. Finally, in the conclusions I include some final remarks on the research work done.

Keywords: management, governamentality, methodology

Introducción

En este artículo presento un breve relato del recorrido que me ha llevado hace ya algunos años a seleccionar el objeto de estudio de mis investigaciones, así como del conjunto de decisiones teóricas y metodológicas que tomé para encarar su abordaje. En mi caso, estas decisiones no han sido fáciles. Por formación, provengo de la filosofía: una disciplina a la que le resulta muy sencillo plantear enormes preguntas y grandes respuestas, pero cuyo acercamiento a la realidad empírica solo se da por un gran rodeo (y únicamente en los casos en los que los filósofos trascienden el espíritu metafísico). No reniego de la filosofía en absoluto. De hecho, no he logrado deshacerme de ella, y creo que es la que me ha proporcionado siempre una perspectiva crítica. Pero cierto es que cumplir con la pretensión que me proponía, identificar, en el marco de la relación entre subjetividad y trabajo, los componentes del *management* o la gestión como un dispositivo de gobierno que opera en las prácticas laborales actuales, requería algo más que la filosofía. El objeto mismo (como la realidad) demandaba un abordaje interdisciplinar.

Este recorrido se articula de la siguiente manera: en el primer apartado presento la definición del objeto de estudio y el primer abordaje realizado, desde la filosofía. En el segundo presento, a partir de las limitaciones que me presentaba el enfoque filosófico, el recurso a perspectivas teóricas provenientes de la sociología. En el tercero, muestro la incorporación de herramientas elaboradas en el campo de la lingüística para la realización del trabajo empírico. En el cuarto presento el corpus discursivo seleccionado y el conjunto de categorías analíticas diseñadas para abordarlo. En las conclusiones, por último, incluyo algunos comentarios finales sobre el trabajo de investigación realizado.

1. El qué: al “encuentro” de un objeto y un problema

La pretensión de identificar, en el marco de la relación entre subjetividad y trabajo, los componentes del *management* o la gestión como un dispositivo de gobierno que opera en las prácticas laborales actuales me puso, entonces, enfrente a un doble desafío, tanto teórico como empírico. El teórico consistía en evitar los reduccionismos dualista y trascendentalista. El primero, desde mi punto de vista presente en muchos abordajes de la relación entre subjetividad y trabajo de la psicología y la sociología, opone individuo a colectivo, estructura a acción. El segundo, muchas veces rastreable en el campo filosófico, desdeña la dimensión histórica (y, por lo tanto, contingente), de la relación entre subjetividad y trabajo y privilegia un enfoque de permanencia diacrónica que hace perder de vista el carácter fundamental (y fundador) que tiene el trabajo en la constitución y el mantenimiento de unas relaciones sociales específicas, las capitalistas. El desafío empírico, por su parte, se vinculaba con la necesidad de diseñar herramientas y procedimientos para abordar lo real considerando de manera significativa, sistemática y en su complejidad un dispositivo como el *management* en el capitalismo actual.

Lo que acabo de exponer solo puede ser dicho con el diario del lunes. Esto es, solo a partir de la reflexión durante y con posterioridad a la investigación llevada a

cabo de hecho es que he podido hacer aquellas consideraciones. Y creo que esto es así porque (a pesar de lo que dicen muchos manuales de metodología) el objeto de estudio nunca está pre dado de una vez y siempre nos sorprende.

Yo empecé a encontrar el objeto (o a dejarme sorprender por él) por primera vez en la intersección de la última etapa de mi formación de grado y el trabajo que tenía entonces. En ese momento cursé un seminario sobre Foucault, cuando aún aquí circulaban muy pocos de sus textos y era un autor que todavía no se estudiaba muy sistemáticamente, a pesar de la moda que ya estaba empezando a generarse a su alrededor. En ese seminario tomé contacto con el concepto de tecnologías del yo (Foucault 1990 y 1999), que el filósofo propone para explicar matrices de conocimiento – acción que implican ciertas formas de aprendizaje y de modificación de los individuos, en el sentido de que establecen contextos para la adquisición de habilidades y actitudes. Estas matrices resultan de la combinación de las tecnologías de producción (que permiten producir, transformar y manipular cosas); las de comunicación (que permiten utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones); las de poder o dominación (que determinan la conducta de los individuos imponiéndole finalidades y objetivos) y las propiamente del yo o técnicas de sí, que los individuos se aplican a sí mismos para “producir en ellos una transformación, una modificación y alcanzar cierto grado de perfección, dicha, pureza, de poder sobrenatural” (Foucault, 1999a:227). Con este concepto en mente, comencé a ver de manera distinta mi realidad en la multinacional en la que trabajaba. Era justo la época del desembarco de las políticas de “calidad total” en las empresas de servicio, de la última etapa de la hiperinflación alfonsinista, y de las primeras movidas neoliberales menemistas. Pasaba ocho horas, cinco días a la semana, asistiendo a un híbrido resultante de la suma de prácticas de gestión imbuidas de una retórica alentadora del desempeño, de la motivación, de la autoreflexión acerca de lo que cada uno de nosotros podía mejorar, de seminarios de formación y concientización en nuestras fortalezas (individuales y colectivas -en tanto empresa-), todo sazonado con listas cotidianas (y secretas, hasta que se hacían efectivas) de despedidos, pagos semanales de salarios, promoción de retiros voluntarios, constantes rotaciones y cambios de tareas, jefes y gerentes. La vida me llevó luego a dejar este trabajo, a recibirme, y emplearme como traductora para una importante editorial española. Y ahí fue cuando comencé a traducir (por elección) “libros de gestión”. Volví, entonces, a encontrarme con la misma retórica pero, esta vez, más “prolija”, y del lado de adentro. Los discursos que había escuchado, que “habíamos tenido que repetir” con más o menos convicción, tenían en esos textos sus fuentes, su punto de origen, sus autores y sus destinatarios.

En ese encuentro cercano con la fuente de los conceptos bajo los que había vivido, volvió a surgir la misma intención de comprender el *management* como una tecnología del yo. Pero las lecturas teóricas posteriores a aquel primer momento me llevaron a precisar la aplicación del concepto y adoptar el de gobierno para comprender el *management* como un dispositivo de saber-poder. Para Foucault la gubernamentalidad es la resultante de la confluencia entre las dos modalidades posibles de gobierno: las técnicas de poder ejercidas sobre los otros y las técnicas ejercidas sobre sí mismo (Foucault, 1999); y el *management*, desde mi punto de vista, podía ser entendido no solo como un dispositivo que articula las prácticas de saber – poder

que ejercen unos individuos sobre otros, sino también como un dispositivo articulador de prácticas de subjetivación que propone a los individuos modos de acción sobre sí mismos.¹ Al comienzo de mi investigación pensaba que iba a dedicarme a indagar “cómo operan” los textos, esto es, a hacer un análisis que podría ser considerado más desde el punto de vista de los efectos. Sin embargo, luego comprendí que ese no era mi interés principal, y que tampoco podía sostenerse en el material empírico que me interesaba abordar, que había visto circular, y cuya lectura me resultaba tan atractiva. Puse entonces el énfasis en lo que estos textos tienen de propuesta para la conformación de determinados tipos de sujetos. Las preguntas, entonces, comenzaron a girar en torno a determinar qué partes o aspectos de los sujetos eran tenidos en cuenta en estos textos (lo que Foucault llama “sustancia ética”); qué tipo de actividades se les proponían (el trabajo ético); de qué manera se justificaba la necesidad de cumplir con las reglas planteadas (el modo de sujeción) y, por último, cuál era el fin que esos sujetos debían lograr con su cumplimiento (la teleología) (Foucault, 1986).²

2. El cómo: de la filosofía a la sociología

Llegada aquí, mi problema era cómo estudiar esos dispositivos discursivos que ponían a mi alcance una posibilidad de mirar la gestión. La perspectiva foucaultiana podía servir de marco en tanto me enfrentaba a documentos (Foucault, 1984), tales como los que había estudiado Foucault para la indagación de otras prácticas de subjetivación. Sin embargo, ¿cómo ir más allá de la glosa filosófica? ¿Cómo satisfacer la pretensión de otras disciplinas con mayor vocación empírica y trayectoria en el estudio del trabajo, como la sociología? ¿Cómo validar un posible análisis de los textos manageriales justificando inferencias hechas a partir de sus contenidos? Foucault me decía el qué, pero no el cómo. Sus conceptos de formación discursiva y de orden del discurso (Foucault, 2004 y 2002, respectivamente) me proporcionaban un marco general, pero no herramientas específicas. Empecé a vislumbrar la posibilidad cuando de la filosofía pasé a la sociología.

En el ámbito de la sociología, Boltanski y Chiapello (2002) constituían una referencia ineludible para mi investigación.³ Estos autores dedicaron *El nuevo espíritu del capitalismo* al análisis de la literatura de gestión destinada a los cuadros. Adjudican a estos textos el objetivo de informar sobre las últimas innovaciones en materia de gestión de empresa y de dirección de personal. Para los autores, esta literatura puede ser leída como receptáculo de nuevos métodos de extracción de beneficios y de recomendaciones para hacer a las empresas más eficaces y competitivas, y como literatura normativa. Por ello, constituye tanto un “recetario práctico” que permite que se siga llevando adelante la acumulación capitalista como un corpus que presenta lo que se debe y lo que no se debe hacer; que está orientado a prescribir y a suscitar la adhesión, que difunde y vulgariza los modelos en el mundo de la empresa a fin de legitimar los principios capitalistas.

Boltanski y Chiapello partieron de la constitución de un corpus formado por libros de gestión de la década de los 60 y los 90 que fue analizado con la ayuda de una herramienta informática que permitía la combinación de “un enfoque lexicográ-

fico y uno hermenéutico” (Boltanski y Chiapello, 2002:669). El programa etiquetaba automáticamente palabras encontradas en el texto “(...) combinando un analizador morfológico (...) con una referencia a repertorios que constan de modos de clasificar aplicados a otros textos y por otros usuarios” (Boltanski y Chiapello, 2002:669). La clasificación identificaba “entidades” (sustantivos en general), “calidades” (adjetivos o participios), “palabras herramientas” (pronombres, conjunciones), etc.

Luego de la fase de identificación y clasificación de las palabras, los autores pasaron al análisis construyendo categorías como empresa, red, equipo, poder, cambio, gestión, relaciones, etc., y las usaron como operadores analíticos para comparar “la presencia de categorías en diferentes textos de un mismo corpus o de corpus distintos, observar cuáles son las instancias o las representaciones que encarnan la categoría en los diferentes textos; hacer la lista de las cualidades atribuidas a una instancia, conocer los términos más frecuentemente asociados a una categoría...” (Boltanski y Chiapello, 2002:670 y sgte.). Para realizar la comparación construyeron “seres ficticios” en función de afinidades semánticas entre nombres (por ejemplo, el ser ficticio “animador” tiene como contenido “responsable de proyecto”, “jefe de proyecto”, “coordinador” o “animador”). Boltanski y Chiapello sostienen que la utilización de ese programa informático les “ha permitido comparar de manera sistemática ambos corpus y comprobar que nuestro análisis de su contenido (...) era un reflejo bastante fiel del mismo en vez del resultado de un sesgo interpretativo” (Boltanski y Chiapello, 2002:670 y sgte.). Los anexos metodológicos incluidos en su libro no cuentan con otro tipo de precisiones relacionadas con el análisis.

A pesar de la importancia y la profundidad de esta propuesta, desde mi punto de vista era necesario ver algo más, si la pretensión que yo tenía era analizar cómo se vinculaba la subjetividad con el trabajo en el contexto que se venía desarrollando desde la década de los 70 del siglo pasado. Porque en la propuesta de los autores, me parecía, el discurso (los discursos analizados) eran vistos como un reflejo de la realidad estudiada y el propósito normativo que le adjudicaban parecía ser una consecuencia del tipo de análisis que ellos mismos reconocían haber hecho: el hermenéutico. Lo normativo parecía derivarse simplemente de una interpretación que, justamente por ser tal, venía a develar (como lo hace toda hermenéutica), un significado oculto. Y la idea de que alguien (en este caso, yo) podía develar un significado “oculto”, un significado, como dice Foucault, diferente y “más profundo” del que los actores sociales son conscientes por sí mismos sólo de manera confusa (Dreyfus y Rabinow, 2001) me provocaba incomodidad. ¿Desde qué lugar una investigadora puede justificar la existencia de aspectos de una realidad que los que están inmersos en ella no pueden ver? Aquí sentía que este análisis sociológico al que había tenido acceso y que me mostraba elementos que yo encontraba replicados en ese recorte de la realidad que pretendía estudiar “me quedaba corto”. Necesitaba una comprensión más integral de los discursos que analizaba, que los posicionara no solo como un medio para acceder a la comprensión de otra cosa, sino que me permitiera ver lo que esos discursos tenían de constitutivo en la vinculación entre subjetividad y trabajo, en la conformación de una propuesta de subjetividad particular a partir de las políticas de *management* vigentes. Por ello, tuve que dar un paso más allá abriendo la indagación hacia el análisis del discurso en el marco de perspectivas lin-

güísticas críticas que, como sostiene Fairclough (1999), mostraran que lo “oculto” no es, en realidad, otra cosa que las conexiones entre las prácticas discursivas y otras prácticas sociales que permiten poner de manifiesto las reglas que constituyen el sentido discursivo.

3. Herramientas para el análisis: de la sociología al Análisis Crítico del Discurso

Mis indagaciones bibliográficas me llevaron a encontrar trabajos conjuntos de Chiapello con el lingüista crítico Norman Fairclough, quien en su trabajo también retomaba el legado foucaulteano (coincidencia que me permitía ir cerrando, de manera coherente, el acercamiento a mi objeto). Chiapello y Faircough se interesaban en el estudio de lo que ellos llamaron “la ideología managerial”, para lo cual combinaron la sociología económica con “una forma de análisis crítico del discurso (en adelante, ACD) desarrollado en el marco de la lingüística” (Chiapello y Fairclough, 2002:185). Para ellos, el “espíritu del capitalismo” estudiado por Boltanski y Chiapello podía ser visto como un orden del discurso (en el sentido foucaulteano; Chouliaraki y Fairclough, 1999) analizable como una configuración de discursos particulares.

Las consideraciones sobre lo discursivo del ACD⁴ me permitían mayor profundidad de análisis, en tanto sostenían que las acciones discursivas, por más “acotadas” que estén, conforman de manera directa o indirecta procesos y relaciones sociales más vastos entre grupos, es decir, relaciones sociales globales. Las personas se involucran en prácticas discursivas en tanto individuos y miembros de grupos, y la identificación resultante de esa inscripción quedará plasmada en la conformación de sus discursos o en sus interpretaciones. Además, las interacciones discursivas se dan en situaciones sociales (contextos) que imponen constreñimientos y son posibles en la medida en que existe una dimensión cognitiva formada por las representaciones mentales que los individuos tienen en términos de experiencias propias y por las representaciones compartidas por los grupos en términos de conocimiento, actitudes e ideología, que pueden rastrearse en los recursos lingüísticos y las estrategias discursivas desplegadas. Este proceso de producción discursiva tiene implicaciones sociales en la transmisión y la legitimación de ideologías, valores y saberes, en el mantenimiento y refuerzo del *status quo* y en la construcción del sujeto. Así, el ACD concibe al discurso como una práctica social que se articula e interacciona con otras prácticas sociales “bien cuestionándolas, bien consolidándolas” (Martín Rojo, 1997:4).

En este marco, Fairclough sostiene que el lenguaje está relacionado con procesos sociales y culturales más amplios y por ello es posible utilizar su análisis como método para el estudio de lo social (Fairclough, 1999), que está constituido por una serie de redes interconectadas de prácticas de diferentes tipos (Chouliaraki y Fairclough, 1999).⁵ Las prácticas son maneras “habituales” ligadas a tiempos y espacios particulares, en las cuales las personas utilizan recursos materiales y simbólicos para actuar juntas en el mundo y, por ello, se construyen en la vida social. Son formas de producción de la vida social en lo económico, lo político y lo social. Cada práctica está relacionada con otra en una red: estas relaciones externas determinan

su configuración interna; y siempre tienen una dimensión reflexiva: las personas generan representaciones de lo que hacen como parte de lo que hacen (Chouliaraki y Fairclough, 1999).

Para Fairclough toda práctica social está constituida por una serie de elementos diferentes, no discretos: actividad productiva, medios de producción, relaciones sociales, identidades sociales, valores culturales, semiosis, tiempo y espacio, creencias, conocimientos, valores (Fairclough, 2003 y 2006). Cada práctica tiene un elemento semiótico o discursivo que interviene en las representaciones que los actores sociales producen de sus propias prácticas y las de otros, representaciones que, como ya dijimos, son dependientes de la posición que esos actores tengan en el seno de la práctica. (Fairclough, 2003). La construcción de discursos no es, entonces, ni un proceso unidireccional ni omniabarcativo porque existen procesos “articulatorios” que intervienen entre la construcción de los discursos concretos y procesos “más abarcadores” de construcción de “órdenes del discurso” (Chouliaraki y Fairclough, 1999; Fairclough, 2006).⁶

En resumen, los trabajos de Fairclough me permitían enmarcar el discurso en algo más amplio que una actividad puramente individual o en el reflejo de variables situacionales. Me permitía verlo como un modo de acción de las personas sobre el mundo y sobre las otras personas, al tiempo que un modo de representación, aunque no reducido a esta función porque el discurso construye y constituye el mundo en su aspecto de significado. Esto implicaba, además, que la práctica discursiva es constitutiva en un sentido convencional (reproduce la sociedad) y también creativo (la transforma).

La propuesta de Fairclough distingue tres efectos constructivos del discurso, coexistentes y en interacción: identidades sociales, relaciones entre personas y sistemas de conocimiento y creencias. Cada uno corresponde a una función del lenguaje y a una dimensión del significado. Para realizar el análisis que me proponía, decidí concentrarme en la función ideacional del discurso, que se vincula con la dimensión relativa a la manera en que los textos significan el mundo y sus procesos, entidades y relaciones generando como efecto la creación y el establecimiento de conocimientos y creencias.⁷

4. Juntando los hilos para la trama: el *management* como práctica discursiva

Llegó entonces el momento en el que debía reunir todos los hilos teóricos para tejer la trama de mi objeto. En primer lugar, consideré las políticas de *management* en vinculación con las características del contexto histórico particular de realización de los negocios (enmarcado en el contexto más general de las relaciones entre capital y trabajo). Y para abordarlo específicamente como un dispositivo articulador de prácticas de subjetivación que propone a los individuos modos de acción sobre sí mismos, esto es, como dispositivo de gobierno, resolví que era necesario, por un lado, tener en cuenta los cuatro aspectos involucrados en este tipo de práctica que mencioné al final del segundo párrafo de este texto: la sustancia ética, el modo de sujeción, el trabajo ético y la teleología; por el otro, debía establecer de qué manera

son tenidos en cuenta estos cuatro aspectos en el momento histórico determinado que estaba considerando. Así, enfoqué los textos de *management* como materializaciones de la dimensión discursiva de la práctica de gestión. En consonancia con el enfoque teórico seleccionado no suponía, entonces, que el discurso managerial reproducía especularmente la situación de saber-poder del trabajo, no lo consideraba el reflejo “superestructural” porque me interesaba, particularmente, rescatar su aspecto constitutivo. Me interesaba más bien ver cómo ese discurso, en tanto componente de las prácticas sociales, producía discursivamente objetividad (sociedad capitalista) y subjetividad (sujetos en sociedad capitalista). Por ello, enmarqué el discurso managerial dentro del orden del discurso del capitalismo, orden del discurso que establece parámetros de racionalidad para la comprensión de la realidad del trabajo y de sí mismo en y a partir del trabajo; traza una matriz socialmente establecida de comprensión de lo real y de uno mismo a la que se puede adherir o resistir. En los límites definidos por esos parámetros, veía los discursos manageriales construyendo significados particulares que “promueven” subjetividades con características específicas. Pensaba promoción en el sentido de que presentan ciertas modalidades de ser (en mi caso, en el trabajo) como racionales y socialmente deseables.

Tuve entonces, luego, que buscar indicadores que me permitieran determinar de qué manera se representan la sustancia ética, el modo de sujeción, el trabajo ético y la teleología a fin de establecer qué significado ideacional corresponde al sujeto moral. Al mismo tiempo, consideré relevante extender el análisis también a la comprensión de los significados ideacionales que se construyen respecto del contexto de la competencia y del trabajo, marco en el que el modo de subjetivación propuesto cobra sentido.

5. El análisis

Con la trama teórica elaborada, tuve entonces que tomar decisiones acerca del material empírico a analizar. El rastreo de la literatura managerial me llevó a encontrarme con dos soportes básicos: libros y publicaciones periódicas, las habitualmente denominadas “revistas de *management*”. Decidí enfocarme en estas últimas básicamente por dos motivos. En primer lugar, porque consideraba que su continuidad garantizaba un consumo que la convertía en un dispositivo representativo del orden del discurso existente. En segundo lugar, porque no encontraba datos demasiado objetivos acerca de los niveles de venta de los libros que me permitieran realizar una selección confiable de elementos para el corpus: la Cámara Argentina del Libro, por ejemplo, proporciona información detallada sólo acerca de la producción; y, aunque las secciones especializadas de diarios o revistas suelen publicar *rankings* de ventas, esta información no resulta muy confiable principalmente porque se construye con datos de ventas de algunas librerías y porque, muchas veces, se utilizan como estrategia de comercialización a fin de posicionar una determinada obra en el mercado, con lo que no son indicador específico del consumo. Además, porque encontraba que en estas revistas era común la reproducción de artículos o reportajes realizados a autores reconocidos del género, así como la inclusión de secciones dedicadas a resúmenes de aquellos libros que se consideran relevantes y de actualidad.

Estas revistas se convertían así en un medio de reproducción y difusión de contenidos de textos de *management* que muchas veces, no se leen de primera mano.

De entre las revistas de *management* que circulan en nuestro contexto seleccioné la publicación bimestral de HSM Argentina *Gestión*, que se autodefinía como “especializada en actualización y formación gerencial” y a la que se accede por suscripción tanto en su formato en papel como digital. A 2005 su volumen de ventas ascendía a 13.000 ejemplares por suscripción, contaba con un portal con 115.000 usuarios registrados y distribuía 1.000.000 de *newsletters on line* por mes, también por suscripción.⁸

Seleccioné los artículos que integraron el *corpus* considerando el tema abordado por ellos. Técnicamente, realicé la búsqueda recurriendo a la base de datos de artículos *on line* ofrecida por el portal, utilizando la opción “Búsqueda Avanzada” por palabras clave, que estaban preestablecidas por el sistema. Seleccioné aquellas que, desde mi punto de vista, se vinculaban de manera más directa con el sujeto en situación de trabajo.⁹ Constituí así un corpus con 67 artículos aparecidos entre enero de 2000 y diciembre de 2005 y lo organicé identificando segmentos de textos, a fin de lograr un abordaje transversal que me permitiera un agrupamiento según el contenido informativo o referencial según los siguientes criterios y subcriterios:

Perspectiva	Criterios	Subcriterios 1	Subcriterios 2
<i>Estática</i>	<i>1. Marco</i>	<i>1.1. Espacio 1.2. Tiempo</i>	
	<i>2. Entidades</i>	<i>2.1. Colectivas 2.2. Individuales 2.3. No personales</i>	<i>Características Características Actividades</i>
<i>Dinámica</i>	<i>3.1. Entidades/ Entidades 3.2. Entidades/Marco</i>		

Bajo el criterio **Marco** pretendía identificar y agrupar los segmentos cuyo tema es el contexto general de la competencia y del trabajo que da sentido a las prácticas de *management*. Tuve en cuenta dos subcriterios dependientes para individualizar las referencias a las coordenadas de la competencia y el trabajo: **Espacio y Tiempo**. Bajo el criterio **Entidades** pretendía identificar y agrupar a los actuantes en el contexto de la competencia y el trabajo, los “seres” que integran el mundo e incluí subcriterios correspondientes al tipo de entidades: **Colectivas** (formadas por más de una persona; un conjunto de individuos, una pluralidad, un sujeto colectivo. Por ejemplo, equipo, empresa), **Individuales** (entidades del mundo del trabajo constituidas por una sola persona, por ejemplo, *manager*, cuadro, trabajador, empleado, etc.) y **No personales** (entidades presentes en el marco y las que no son personas ni individuales ni colectivas. Por ejemplo, la web, el mercado.) Para los subcriterios Entidades colectivas y Entidades individuales definí otros, de segundo nivel: **Características, Competencias y Actividades**. El primero remite a aspectos propios de las entidades; el segundo, a capacidades actuales o potenciales de las entidades y el tercero a las acciones actuales o potenciales de las entidades en tanto están relacionadas con el ejercicio del trabajo.¹⁰

Con los criterios Marco y Entidades pretendí definir la ontología, “lo que hay” y, en este sentido, representan una perspectiva estática. Desde una perspectiva dinámica, los elementos de esta ontología desplegaban un juego de relaciones que podían identificarse y relevarse a partir del criterio **Vinculaciones**. A los fines de hacer más específica la selección y el relevamiento establecí los subcriterios dependientes que me permitían identificar las vinculaciones entre las entidades (**Entidades/Entidades**) y entre estas y el marco (**Entidades/Marco**). La diferencia principal entre mi propuesta y la elaborada por Boltanski y Chiapello estriba en el tipo de corte en los textos que imponen los criterios elaborados. Ellos aplican, como ya expliqué, un criterio lexicográfico. En mi caso me interesaba más identificar los segmentos por temas para poder establecer qué significados ideacionales se construyen.

Con la ayuda del programa MAXqda2 procedí al análisis de los datos en fases. La primera fue analítica y tuvo dos momentos. El primero, consistió en el relevamiento de los segmentos que respondían a los criterios establecidos y en la asignación del criterio al segmento (por lo que el segmento queda subsumido como caso bajo el criterio). En función de que los criterios eran de contenido, los apliqué teniendo en cuenta los contenidos informativos de los segmentos. Esto es, todos los fragmentos de textos en las que el referente fueran, por ejemplo, las características de las empresas, los codifiqué bajo el criterio Entidades/Colectivas/Características. Este procesamiento me permitió identificar segmentos de extensión variable. Esto significa, por un lado, que un mismo segmento podía estar integrado por parte de un párrafo o por un conjunto de estos. Por el otro lado, que un mismo párrafo o conjunto, por ejemplo, podía ser codificado por más de un criterio y que la asignación de códigos puede solaparse generando intersecciones. Una vez realizada la codificación pasé a la etapa de recuperación, esto es, a la obtención de segmentos que respondieran a un código o criterio (recuperación simple) o a una combinación de varios (recuperación compleja por conjunción, disyunción o condición). La informatización de ambos procesos me permitió aplicar con mayor nivel de confiabilidad

y precisión los criterios transversales a la totalidad de textos.

Ahora bien, en la medida en que buscaba hacer un análisis que no se redujera al comentario sino que tuviera en cuenta las marcas textuales presentes en los textos a fin de reconstruir los significados ideacionales relativos al sujeto ético, como ya expliqué, el análisis tuvo un segundo momento. Este consistió en el rastreo de categorías propuestas por Fairclough para el análisis del discurso como texto: cohesión, gramática y vocabulario.

La segunda fase del análisis fue comprensivo-interpretativa: a partir de la revisión de los significados ideacionales relativos al sujeto, busqué comprender cómo el *management* opera como dispositivo de gobierno, como dispositivo organizador de una práctica de sí. Para ello, relacioné texto con contexto –sociocognitivo- de producción. En términos de Fairclough, la interpretación me permitió analizar los procesos articulatorios que intervienen en la construcción de los discursos concretos y en procesos más abarcadores de construcción de órdenes del discurso, es decir, en tanto configuraciones sociales de prácticas discursivas en instituciones particulares (Fairclough 1999:9).

6. Conclusión

Presentar de manera detallada los resultados a los que llegué a partir del análisis descrito en el trabajo de investigación excede el objetivo principal que me propuse en este trabajo. Presentaré entonces, a continuación, de manera muy sucinta, algunos de los hallazgos encontrados.

Retomemos el hecho de que consideré importante comenzar por el análisis de los significados ideacionales construidos acerca del mundo para acercarme a la comprensión de las representaciones acerca del contexto de la competencia y el trabajo en el que el modo de subjetivación propuesto por las políticas actuales de *management* cobra sentido. Teniendo en cuenta, por ejemplo, la cohesión, las nominalizaciones y el vocabulario, en los textos que integran el corpus la significación del mundo es marcadamente pesimista y apocalíptica y dentro de esta caracterización pesimista del contexto, en una primera instancia la agencia humana no ocupa el lugar primordial: los textos le conceden una capacidad de acción equivalente o, en algunos casos, subordinada a la que otorgan a otras entidades como, por ejemplo, Internet, la Web, el mercado, el cambio, las marcas, los productos, el correo electrónico, la globalización, etc. Pero, a pesar de esto, los textos analizados también construyen significados ideacionales que revalorizan la acción de los sujetos en tanto presentan la nueva era (que se desarrolla a partir del cambio de siglo) como el mejor de los mundos posibles para cada uno de nosotros. A pesar de presentar la época como un momento hostil y amenazante, la acción se revaloriza en la medida en que existe, a pesar de todo, la promesa de un futuro mejor.

En ese contexto, los significados ideacionales acerca del sujeto, analizados en función de los elementos propuestos por la filosofía foucaultiana, son sugerentes. La sustancia ética a la que los textos se refieren, es decir, la parte de individuo que se constituye como materia principal de la conducta y que pude identificar a partir, por ejemplo, de la consideración del vocabulario utilizado y de los procesos referidos,

es la emocionalidad del individuo, a la que definí en términos del conjunto de los estados afectivos del individuo concebidos como estados anímicos. Las políticas de gestión actuales pretenden tomar a la persona como un todo conformado por mente-cuerpo-emocionalidad. En el discurso managerial analizado está presente la totalidad del ser, de la persona, como constituida por la suma de estos tres factores. La emocionalidad adquiere un lugar privilegiado como materia principal de la conducta moral, por lo que constituye la sustancia ética.

Ahora bien, lo interesante es que en tanto dispositivo de gobierno las propuestas de *management* estudiadas operan sobre esta sustancia ética a partir de proponer a los individuos un conjunto de acciones que ellos, en tanto personas, deben realizar sobre sí mismos. Teniendo en cuenta procesos, participantes y vocabulario, los significados ideacionales que se construyen en torno a este trabajo tienen un doble carácter: constructor y reparador de las emociones y los estados afectivos vinculados con ellas: constructor, en la medida en que se refiere a las acciones que los individuos deben realizar para que surja la emoción buscada; reparador en tanto refiere a acciones que permiten “arreglar” las emociones o estados afectivos que no concuerdan con las reglas. El análisis de los textos me permitió mostrar que el trabajo ético constructor o reparador se significa principalmente por medio de procesos mentales ya sean de cognición, afectivos o de percepción o por procesos de comportamiento. Los estados afectivos se consiguen a partir de acciones voluntarias que involucran la introspección y la reflexión sobre sí mismo. Este hecho resulta acorde con la sustancia ética definida como “aspectos” o “componentes” del ser íntimo de los individuos.

En cuanto a los significados ideacionales que se presentan acerca de las causas que inducen a los individuos a llevar adelante este trabajo ético (que muestran la forma en la que el individuo establece su relación con la regla y se reconoce vinculado a la obligación de practicarla) encontramos en la construcción de la figura del líder un elemento fundamental. La vinculación con las reglas que regulan la conducta se da por la pertenencia “real”, actual o “deseada” del individuo al grupo de los reconocidos como líderes y pude relevar que los textos de gestión actuales postulan que el carácter de líder no depende exclusivamente del puesto ocupado en la empresa según el organigrama y proponen dos tipos de líderes: los “formales”, aquellos que ocupan posiciones directivas y derivan su carácter de líder sólo de su posición jerárquica y los “personales”. A los primeros les falta el “saber ser” y en función de eso, son desvalorizados. Los segundos derivan su liderazgo a partir de ciertas características y conductas propias, por lo que poseen el “saber ser”, ejercen una influencia positiva en su entorno, cualquiera que este sea. Son, en consecuencia, revalorizados. Los textos construyen significados ideacionales particulares del líder que lo convierten en un ideal a alcanzar.

Cuando me aboqué al análisis de la teleología, es decir, al análisis del estado “final” que se busca alcanzar a partir del trabajo ético, los textos me permitieron ver que los significados ideacionales construidos en torno a la teleología la presentan como un factor complejo: constituye un conjunto compuesto de fines interrelacionados de distinto nivel. El primero corresponde al fin que el individuo busca alcanzar para sí mismo: la satisfacción en el trabajo y paralelamente el sentido de la propia vida. El segundo nivel corresponde al fin que busca alcanzar el individuo en tanto

manager-líder: inspirar a los otros miembros de la compañía sobre los cuales tiene influencia. El último nivel corresponde al fin que busca alcanzar el individuo en tanto es la compañía o forma parte de ella: la productividad. Los dos primeros fines tienen sentido en función del último: la productividad de la compañía, fin supremo que se logra a partir de la propia. La propia productividad en tanto *manager* se logra en la medida en que el trabajo de los empleados dependientes es productivo. Esto, a su vez, es resultado de que el *manager* haga del trabajo su propia vida.

Recibido el 16 de agosto de 2016. Aceptado el 15 de diciembre de 2016.

Marcela Zangaro es Profesora de filosofía (UBA). Doctora Mención Ciencias Sociales (UNQ). Trabaja como docente en universidades privadas, tanto en grado como en posgrado y como investigadora en el IESAC de la UNQ y en el PICT "Entre buenos y malos trabajos. Un estudio sobre las representaciones de los trabajadores sobre sus propios trabajos en Argentina. PICT 2015-1210". Coorganiza el Seminario sobre sociología del *management*. Correo: mzungaro@yahoo.com.ar

Notas

¹ Esta doble perspectiva me permitía alejarme de concepciones maniqueístas del poder, que consideran que los individuos son, simplemente, manipulados por poderes externos. La combinación entre la heteroimposición y autoimposición del poder, desde mi punto de vista, permite explicar la "colaboración" de los individuos con el sistema. Para un mayor desarrollo de esta idea, véase Zangaro, 2011.

² Estos interrogantes derivan del planteo foucaulteano para la consideración del sujeto. Para Foucault, a partir del juego establecido entre un código (expresado en textos, por ejemplo) y el comportamiento efectivo se produce la constitución de una "moral" (no en el sentido tradicional del término). En cada época histórica existen distintas maneras de conducirse moralmente, según las diversas formas en las que se consideren cuatro aspectos involucrados en lo moral, y que menciono en este párrafo que estoy comentando.

³ Agradezco a Pablo Míguez el haberme acercado el texto.

⁴ Esta corriente surge a comienzos de la década de los 90 de la reunión de un conjunto de profesionales interesados en el análisis del discurso: Teun van Dijk, Norman

Fairclough, Gunter Krees, Theo van Leeuwen y Ruth Wodak quienes, a pesar de representar perspectivas y enfoques teóricos y metodológicos disímiles, compartían "su agenda y su programa de investigación" (Wodak, 2003:22).

⁵ Al centrarse en las prácticas en este sentido combina la perspectiva de la estructura con la de la acción (Fairclough, 2003), evitando uno de los reduccionismos que mencionamos al comienzo de este trabajo.

⁶ Esto evita la falacia reduccionista y posmoderna de reducir todo lo social a lo discursivo.

⁷ La función de identidad corresponde a la dimensión relativa a las maneras en las que se constituyen o establecen las identidades sociales en el discurso. Su efecto es la creación de tipos de sujetos sociales, de identidades sociales. La función relacional corresponde a la dimensión relativa a las maneras en las que se desenvuelven y se negocian las relaciones sociales entre los participantes y permite el establecimiento de relaciones sociales.

⁸ Autodefinida como centrada en la educación continua y el contacto directo con las necesidades de los ejecutivos, HSM organiza conferencias, foros y seminarios en distintos

países de América y Europa, eventos a los que asisten gerentes, CEOs (*Chief Executives Officers*), propietarios, presidentes, vice presidentes y directores de empresas. Se ocupa también de diseñar programas especiales para responder a necesidades específicas de las compañías. Estos servicios y actividades se convierten en espacios de circulación de discursos “adicionales” a la publicación. En la actualidad ha cambiado su nombre a WOBI. Véase <http://www.wobi.com/es/magazine/about-gestion-magazine>.

⁹ El filtro, entonces, lo constituyeron las siguientes palabras clave: capacidades, capital humano, *coaching*, capacitación, capital intelectual, compromiso, competencias centrales, comportamiento, comunicación, contratación, creatividad, disciplina, desarrollo de entrevista, desempeño personal, efectivi-

dad, ética, *empowerment*, fuerza laboral, inteligencia social, oportunidades laborales, individualización, inteligencia emocional, equipos de trabajo, productividad, evaluación de desempeño, motivación, recompensa, recursos humanos, liderazgo y lealtad.

¹⁰ Si bien incluí el subcriterio Entidades No personales dentro del criterio Entidades omití considerarlo bajo estos tres subcriterios de segundo nivel ya que no se trata de entidades conformadas por personas individuales o colectivas ni desempeñan en el marco el mismo papel que estas, pero que también ofician como actuantes en el contexto de la competencia y el trabajo. Las vi, entonces, como una “personificación”, una antropomorfización que es consecuencia de una visión fetichista de las relaciones sociales, en el sentido marxiano del término.

Bibliografía

Boltanski, Luc y Chiapello, Eve. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.

Chiapello, Eve y Fairclough, Norman. (2002). Understanding the new management ideology: a transdisciplinary contribution from critical discourse analysis and new sociology of capitalism. *Discourse & Society*, Vol. 13, pp. 185-208.

Chouliaraki L. y Fairclough, Norman. (1999). *Discourse in Late Modernity. Rethinking Critical Discourse Analysis*. Edimburgh/Cambridge: Edimburgh University Press.

Dreyfus, H. y Rabinow, Paul. (2001). *Michel Foucault, más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Bs. As.: Nueva Visión.

Fairclough, Norman. (1999). *Discourse and social change*. Londres: Polity Press.

Foucault, Michel. (2006). Critical discourse analysis, organizational discourse and organizational change”, <http://www.ling.lancs.ac.uk/staff/norman/paper3.doc> [19/10/2006]

Foucault, Michel (2004): *La arqueología del saber*. Bs. As. Siglo XXI. 1ra. edición 1969.

Foucault, Michel. (2003). El análisis crí-

tico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales. En Wodak, R. y Meyer, M. (comp.) (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, pp. 179-203.

Foucault, Michel. (1999). *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales. Volumen III*. Barcelona: Paidós.

Foucault, Michel. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.

Foucault, Michel. (1986). *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres*. Madrid: Siglo XXI.

Foucault, Michel. (1984). Foucault. En: Foucault, Michel. (1999), pp. 366-368.

Foucault, Michel (2002). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.

Wodack, Ruth. (2003). De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos. En: Wodack, Ruth y Meyer, M. (comps.) (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, pp. 17-34.

Zangaro, Marcela. (2011). *Subjetividad y trabajo. Una lectura foucaultiana del management*. Buenos Aires: Herramienta.